



Educating through radio

In a society audio-visual sustained in the written and audio-visual language in formal education, is essential to recover the educative formation in the oral structures. The hearing culture has been forgotten even though is essential in the development of the language, like main instrument of access to the knowledge and relation with the outside. In this sense, the radio, like strictly sonorous broadcast and source of stimulation of the imagination, that makes possible the qualification in the listening and the learning of the oral language, appears like the propitious source to achieve these educational objectives.

Keywords: Education, radio, auditive culture, audio-visual culture

Submission date: November 6th, 2007

Acceptance date: January 11th, 2008

En una sociedad influenciada por los medios de comunicación audiovisual y sustentada en la educación formal por la enseñanza del lenguaje escrito y audiovisual, se hace imprescindible recuperar la formación educativa en las estructuras orales. La cultura auditiva ha sido la gran olvidada aún cuando es imprescindible en el desarrollo del lenguaje, como principal instrumento de acceso al conocimiento y relación con el exterior. En este sentido, la radio, como medio estrictamente sonoro y fuente de estimulación de la imaginación, que posibilita la capacitación en la escucha y el aprendizaje del lenguaje oral, se presenta como la fuente propicia para cumplir con estos objetivos formativos.

Palabras Clave: Educación, Radio, cultura auditiva, cultura audiovisual

Recibido: Noviembre 6 de 2007

Aceptado: Enero 11 de 2008

Origen del artículo

Fruto de una reflexión personal a partir de un curso sobre lenguaje sonoro.

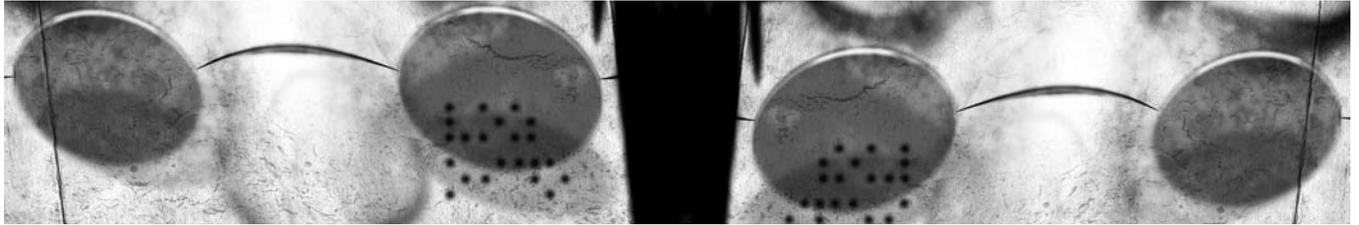
Educar a través de la radio



La cultura auditiva: la gran olvidada

Son muchas las ocasiones en que escuchamos referencias a que los niños de nuestro tiempo son hijos de la tan nombrada cultura audiovisual. Una nueva forma de acceso al conocimiento que implica que la mayor parte de la información recibida durante nuestra vida diaria procede de fuentes con carácter audiovisual, es decir, deriva de la influencia directa

.....
* **Emma Rodero.** Española. Doctora en Ciencias de la Información por la Universidad Pontificia de Salamanca con la calificación de Sobresaliente Cum Laude y Premio Extraordinario de Doctorado. Profesora de Radio en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la Universidad Pompeu Fabra, en Barcelona. Dentro de sus publicaciones sobre medios audiovisuales se destacan: Producción Radiofónica (Cátedra, 2005), El proceso de doblaje take a take (UPSA, 2005), La radio que convence. Manual para creativos y locutores publicitarios (Ariel, 2004). **Correo electrónico:** era2@telefonica.net



de unos medios de comunicación que priman fundamentalmente el sentido de la vista. Lo visual se convierte así en la fuente sensorial básica desde la que percibimos y asimilamos los estímulos que nos relacionan con la sociedad. El niño de hoy ha nacido con la imagen; por ello entiende y domina a la perfección el lenguaje que emplean estos medios audiovisuales.

En pocos años, la aparición del cine y la televisión y la generalización de nuevas tecnologías como internet o los medios electrónicos han consolidado una cultura multimedia audiovisual que ha supuesto una transformación de los mecanismos de acceso al conocimiento, de las experiencias perceptivas y de los propios hábitos de conducta de los individuos. Esta transformación es evidente en nuestros días, puesto que la generación anterior a la de estos niños se ha educado en una cultura muy distinta. Por eso, muchas veces el padre no logra entender el papel preponderante de la televisión, el cine, internet o los videojuegos en la actividad diaria de su hijo. Las generaciones anteriores no son herederas de la imagen, sino de la letra impresa, una cultura con una larga tradición anclada fuertemente en la formación educativa. Han sido muchos años de educación volcada en las habilidades del lenguaje verbal y del conocimiento adquirido a través de la letra impresa, incluso en las generaciones actuales. Esa es la razón por la cual la preocupación pronto se hizo evidente en la escuela, y los educadores comenzaron a reclamar la incorporación de los medios audiovisuales a la enseñanza.

Con diferentes resultados, esta incorporación audiovisual se ha ido materializando en la formación educativa, porque se ha creado la conciencia de que el niño y el joven actual manejan un lenguaje totalmente diferente. Por lo tanto, en este momento, nos encontramos con padres

que dominan el lenguaje escrito y con hijos que entablan su relación con el mundo a través del lenguaje audiovisual. Uno y otro resultan imprescindibles para alcanzar una capacitación plena de habilidades que permitan el desarrollo íntegro del individuo y faciliten su desenvolvimiento en la sociedad actual. Sin embargo, en este camino nos hemos olvidado de un aspecto importante. Entre lo escrito y lo audiovisual se encuentra lo auditivo. El aprendizaje de la comunicación oral es fundamental en la formación educativa, porque proporciona toda una serie de facultades que no desarrolla ni el lenguaje escrito ni el audiovisual:

Desde una perspectiva evolutiva de la conducta vocal (lenguaje y canto), la percepción auditiva y el control del gesto vocal aparecen estrechamente relacionados en el hombre, y constituyen capacidades innatas que, al igual que otras actividades de la mente humana, son susceptibles de ser educadas y desarrolladas de un modo hábil y conveniente. (Lafarga Marqués, 2000)

En este sentido, no debemos olvidar que la cultura, además de por vía escrita y audiovisual, continúa recibéndose también por vía oral, auditiva. Es el lenguaje oral, siempre lo ha sido, nuestra forma principal de acceso al conocimiento. No sólo lo audiovisual es auditivo, sino que nuestras relaciones sociales en el día a día se producen fundamentalmente a través de la palabra hablada.

A pesar de ello, la educación en la escuela retrae la expresión oral. Convertimos así a los niños en analfabetos auditivos, en inadaptados expresivos, en deficientes orales. Se otorga la relevancia a lo visual y se relega la principal forma de expresión del ser humano: la oral y, con ello, la educación del oído:

En las aulas, se han dedicado muchas horas a la memorización, al trabajo escrito, a los exámenes de conocimiento, a los apuntes, a las pruebas, etc.; pero muy poco tiempo a enseñar a hablar, a expresarse en público, a discutir dialogando, a debatir sosegada y constructivamente, sin acritud [...] a emplear el lenguaje verbal como instrumento esencial y prioritario de la comunicación humana, en los más variados contextos y momentos: desde la charla en público al debate, desde el soliloquio y monólogo interior hasta la intervención en un medio de comunicación, etc. (Aguaded Gómez, 1993, p. 64)

En una sociedad en la que el lenguaje es la principal vía de comunicación, nunca lograremos una competencia comunicativa plena, que garantice la completa integración del individuo en el entorno, si olvidamos la educación auditiva y, con ello, la formación en el sistema expresivo oral.

Presencia de la cultura auditiva en nuestra vida diaria

Las razones que avalan la necesidad de emprender una formación auditiva se derivan de la importancia que poseen la percepción sonora y el lenguaje oral en nuestra vida diaria. Somos sujetos auditivos desde el nacimiento. El lenguaje oral supone nuestra principal vía de comunicación y, además, lo audiovisual también integra lo auditivo.

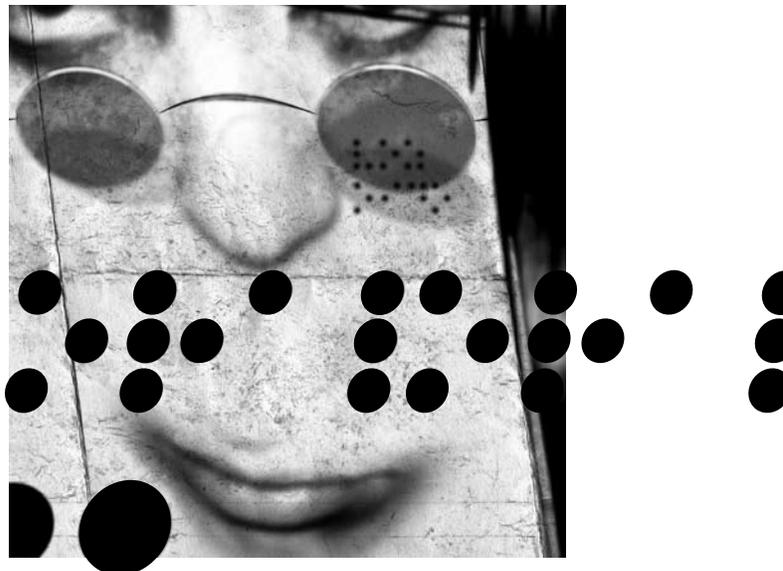
Somos sujetos auditivos desde el nacimiento

Si pudiera expresar su pensamiento, entenderíamos que nadie mejor que un bebé para explicarnos la dependencia del sentido del oído. En las primeras etapas de nuestra vida, el sentido auditivo resulta primordial, porque constituye la principal vía de enlace con el mundo, incluso cuando nos encontramos en el vientre materno. Los bebés reconocen claramente la voz de la madre y responden a ese estímulo desde sus primeros días de vida. El mundo del bebé es el reino del sonido, todo gira en torno a los referentes sonoros que estimulan la audición. En definitiva, cuando el sentido de la vista aún se

está desarrollando, el puente de unión del niño con la sociedad es el sonido. Es más, cuando el sentido visual comienza su evolución y adquiere un papel predominante, el oído continúa desempeñando una función esencial ahora en la aparición y desarrollo del lenguaje, como principal vía de acceso al conocimiento y comunicación con el exterior:

Es importante recalcar algo que a la mayoría de las personas le parece incongruente: la audición es más responsable del aprendizaje de la lectura y la escritura que la visión. Si bien la lectura requiere de una buena capacidad visual para que se adquiera normalmente, un niño que nace ciego puede aprender a leer y a escribir, hecho que logra por medio del sistema Braille. Esto sucede gracias a que esos niños, al tener una buena audición, no tuvieron problemas para desarrollar su lenguaje oral, el cual es la base para la adquisición del sistema constituido por la lectura y la escritura. Por el contrario, un niño que nace sordo y que por ello está imposibilitado para adquirir el lenguaje oral, a pesar de tener la máxima agudeza en la visión e inteligencia normal, no puede aprender a leer. Al estar limitado su desarrollo lingüístico oral, derivado de su incapacidad auditiva, tiene impedimentos para establecer las bases para la apropiación de la lectura y la escritura. (Berruecos, 1999)

Son varias las investigaciones sobre percepción que coinciden en creer que el sentido auditivo en



esta primera etapa de aprendizaje es determinante y superior al visual. No podemos olvidar, en este sentido, que el niño aprende a hablar por imitación de los sonidos que escucha, es decir, a través de la audición. Por eso los especialistas inciden en la importancia de comprobar las capacidades auditivas del niño, ya que cualquier deficiencia puede dificultar sobremanera el proceso de aprendizaje del habla:

La audición es la función básica para la adquisición normal del lenguaje oral. La percepción auditiva, que implica el cuidadoso desciframiento de los estímulos que llegan desde el oído hasta la corteza cerebral, es igualmente una función prioritaria para el desarrollo normal de la apropiación de la lectura y la escritura. Por lo anterior, todas las instituciones escolares deberían implantar, como requisito indispensable para la admisión de un niño a sus aulas, un examen audiométrico, con la misma insistencia con la que se han venido solicitando exámenes de agudeza visual. (Berruecos, 1999)

En definitiva, la audición supone nuestro primer contacto con el mundo, el proceso que nos abre las puertas de la socialización a través de la adquisición del lenguaje.

El lenguaje oral supone nuestra principal vía de comunicación

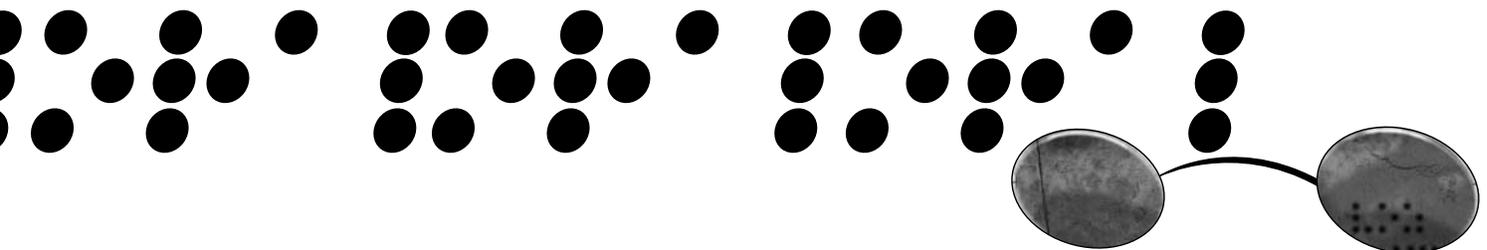
El lenguaje oral es el instrumento imprescindible para comunicarnos. Nuestras relaciones con los demás se materializan cada día a través de las palabras. El lenguaje oral se convierte así en nuestra principal vía de transmisión de conocimientos,

pensamientos y sensaciones. A través del sonido de nuestra voz, codificado en palabras, damos forma sonora a nuestras ideas, a nuestras inquietudes, es decir, entablamos y estrechamos nuestras relaciones con los demás. La comunicación oral representa el principio de nuestra existencia, el inicio de cualquier relación social, el reflejo de nuestra personalidad, la expresión de nuestras emociones.

Si el lenguaje constituye nuestro principal instrumento de comunicación y vía de expresión conceptual y emocional, no es extraño que se convierta en nuestro cauce principal de acceso al conocimiento. Este es el motivo por el que el niño continúa recibiendo la educación en el aula predominantemente a través del lenguaje oral. Por mucho que intentemos apoyar la formación en medios audiovisuales, el apoyo fundamental de comunicación en cada una de las explicaciones continuará siendo el oral.

En lo audiovisual se encuentra también lo auditivo

Existe un claro predominio de la cultura audiovisual, pero no debemos olvidar que el lenguaje de los medios audiovisuales, por su característica de multisensorial, es además de visual, sonoro. Y la descodificación que realiza un individuo de ambos estímulos lleva caminos distintos. Mayer (2001) destaca en sus investigaciones que el procesamiento de un canal multisensorial, como la televisión, se produce de forma bipolar. El autor concluye que los humanos procesan de forma separada (por dos canales distintos) la información visual y la información sonora. A ello hemos de añadir que esa capacidad de procesamiento simultáneo a



través de cada uno de los canales es limitada. Si la mente humana es dual y, además, de capacidad limitada, se hace más urgente no sólo educar la parte icónica, sino que, junto a ella, debemos formar las aptitudes auditivas.

Sin embargo, somos poco conscientes de esta estimulación dual, razón por la cual se olvida muchas veces la educación del oído. El sonido es el gran olvidado, pasa inadvertido, es una manifestación invisible. A pesar de ello, se encuentra siempre presente, llenando de palabras y música nuestra existencia. También en los medios audiovisuales suele procesarse de forma inconsciente, aun cuando en tantas ocasiones se sobrepone a la propia imagen.

Pensemos un momento en las informaciones que nos llegan a través de la televisión, por ejemplo, en un telediario. Si analizamos las noticias y las imágenes que las documentan, comprobaremos fácilmente que son múltiples las ocasiones en que el sonido es el valor fundamental y el transporte esencial del mensaje.

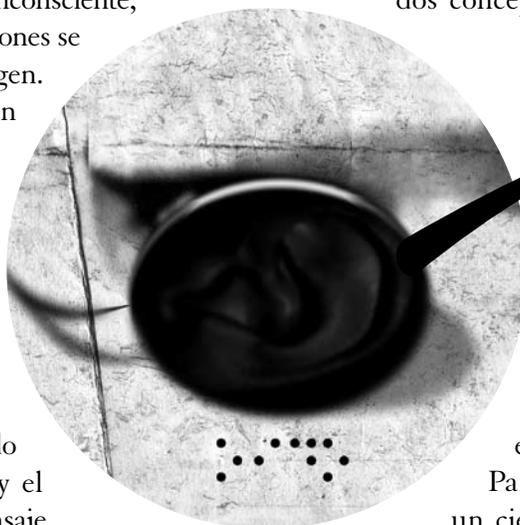
La mayoría de las informaciones que nos transmite el medio emplean la imagen como recurso de ilustración y no como valor significativo en el relato. Lo icónico se convierte así en un simple recurso de apoyo a un mensaje cuya significación esencial se sustenta en una voz en *off*. La voz del locutor ofrece los datos importantes, transporta el verdadero significado conceptual de la información. Pensemos, en definitiva, en los propios hábitos de consumo de la audiencia. Resulta fácil comprobar que los telespectadores cada vez ven menos y escuchan más la televisión.

Aporte de la **formación auditiva** a la capacitación del individuo

Uno de los aspectos fundamentales que contribuyen a reforzar la necesidad de emprender una educación

auditiva es que esta formación habilita en facultades diferenciales. Las aptitudes que se adquieren con la educación en el lenguaje auditivo son diferentes a las que proporciona el escrito y el audiovisual. Existe una gran diferencia entre la actividad procesal de un individuo cuando realiza una lectura (por ejemplo, de un libro), cuando se sienta tranquilamente a ver la tele o cuando escucha la radio.

En el primero de los casos, el estímulo procede de una única fuente, es unisensorial, manifestado a través del sentido de la vista. El lector se enfrenta casi siempre a un universo abstracto de contenidos conceptuales del que debe extraer



significados a partir de unos referentes estáticos. Por lo tanto, realiza un procesamiento de tipo analítico y lógico, secuencial y paulatino, hasta extraer la significación íntegra.

Para el individuo implica siempre un cierto esfuerzo que no alcanza una recompensa inmediata. La lectura, además, como actividad racional, consciente y reflexiva, facilita el razonamiento.

En cambio, la actividad perceptiva del mismo sujeto cambia radicalmente cuando decide ver la televisión. Es curioso que entonces y, según varios estudios, “el encefalograma da un perfil de la actividad del cerebro de los telespectadores que se parece a la hipnosis, en contraposición con la intensa actividad durante la lectura” (Ferrés, 1999, p. 101). Esta comprobación revela que el procesamiento de la información audiovisual pone en marcha mecanismos perceptivos diferentes. En este caso, la estimulación ya no se produce de manera unisensorial, sino que los referentes surgen desde múltiples canales visuales y sonoros, que desembocan en una hiperestimulación perceptiva que genera una visión fragmentaria de la realidad.

El telespectador accede a un universo concreto, cambiante y dinámico, a un bombardeo de sensaciones simultáneas, a un ritmo elevado. Por eso la imagen supone el imperio de la emoción y las sensaciones. Predomina lo inconsciente sobre lo consciente, y lo emocional sobre lo racional. De esta manera, la descodificación se sustenta en un pensamiento primario en el que ya no predomina la lógica, sino la sensación de placer o la asociación con lo agradable. Por otro lado, el esfuerzo necesario para procesar la información es mínimo, puesto que el telespectador realiza un proceso sintético, cuya captación y significación de la información es global, simul-

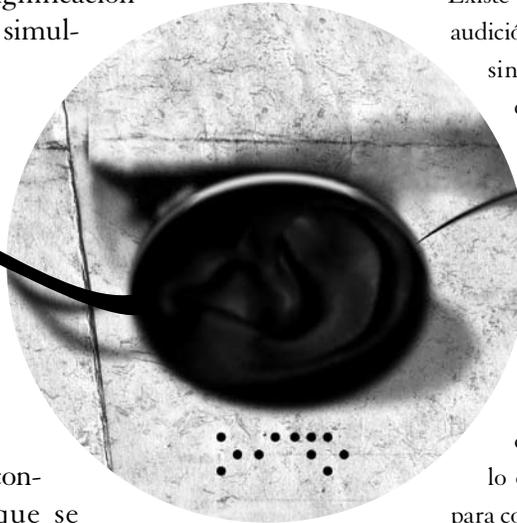
tánea. Por lo tanto, el significado se adquiere de forma casi inmediata, supone una recompensa rápida, sin apenas tiempo de reflexión.

En último lugar, nos encontramos con el individuo que se encuentra escuchando la radio. En este caso, se desarrollan hábitos de percepción auditiva y estimulación del lenguaje oral que conjugan características de uno y otro sistema: se toma del lenguaje verbal el código de expresión, y del audiovisual, la parte de estímulo sonoro. Las características diferenciales que podemos atribuirle al lenguaje auditivo son las siguientes¹: (1) es unisensorial, por lo que estimula la imaginación; (2) potencia el procesamiento analítico; (3) desarrolla la capacidad discursiva; (4) fomenta la capacidad de escucha, y (5) permite la interacción con el emisor.

El lenguaje auditivo es unisensorial, por lo que estimula la imaginación

La cultura oral se sustenta fundamentalmente en el sentido auditivo, por lo que podemos concluir que es

unisensorial.² Cuando nuestro protagonista escucha la radio, emplea sólo el sentido auditivo. Precisamente por esta característica, el sonido posee una enorme capacidad para generar imágenes mentales en el oyente. Despojado de cualquier otra referencia, el individuo que escucha se ve obligado a construir el significado a través de un único estímulo sonoro. Es cuando reconstruye en su imaginación la imagen mental que representa ese sonido y la dota del resto de atributos no sonoros. Por eso decimos que la actividad de la audición nunca es pasiva:



Existe la tendencia de interpretar la audición como una habilidad pasiva; sin embargo, debe ser tratada como una habilidad activa.

Desde el punto de vista del receptor este juega un papel crucial en el proceso de comunicación oral al tener que activar varios mecanismos: activar los conocimientos que tenga del tema en cuestión o reconocer su desconocimiento, comparar lo que sabe con lo que escucha

para comprender e interpretar lo que quiere decir el hablante y entonces crear una

respuesta adecuada o prepararse para asimilar lo desconocido y acomodarlo en la memoria. El receptor jamás ocupa una posición pasiva durante el proceso de comunicación oral. (Roque del Toro, s. f.)

El oyente adopta siempre un papel activo desde el momento en que tiene que deducir del

.....

1. Algunas de ellas coinciden con las que destaca García-Valcárcel (1996).
2. En una conversación interpersonal, la imagen ayuda a descodificar el significado y el sentido de la comunicación. Sin embargo, esta multisensorialidad se elimina cuando hablamos por teléfono o cuando escuchamos la radio. Por lo tanto, se producen expresiones unisensoriales y multisensoriales en función del contexto comunicativo.

referente exclusivamente sonoro la significación conceptual y las características icónicas que permiten entender el sentido global del estímulo. Así crea en su mente una imagen única. Por lo tanto, el lenguaje auditivo, con su enorme capacidad de sugestión, estimula poderosamente la imaginación.

El lenguaje auditivo potencia el procesamiento analítico

Frente al icónico, el lenguaje auditivo facilita la comprensión de conceptos abstractos, debido al procesamiento lineal-secuencial que se realiza de la información de referencia. Por lo tanto, se trata de un proceso más analítico que sintético:

El lenguaje tiene una importancia especial como un instrumento con el que el niño se hará comprender por la sociedad y ella, a su vez, podrá transmitirle sus mensajes, pero principalmente porque su dominio le permitirá poseer esquemas mentales dinámicos de pensamiento que con un buen entrenamiento le facilitarán asimismo su dominio de las relaciones analítico-sintéticas, que ejercitadas concreta y verbalmente, facilitarán la expresión más ajustada del pensamiento propio y la comprensión del pensamiento ajeno. (Tirone, 2003, p. 2)

El oyente de radio se enfrenta a un universo abstracto de signos que promueve un desarrollo conceptual en el que predomina la vía racional sobre la emotiva. Como en el lenguaje escrito, la percepción del significado se produce de manera sucesiva, por lo que la satisfacción no es inmediata. La escucha de la radio, como la lectura, implica un cierto esfuerzo de atención por parte del oyente. Esto significa que cuando el mensaje presenta un grado de descodificación complejo, el lenguaje más apropiado es el oral:

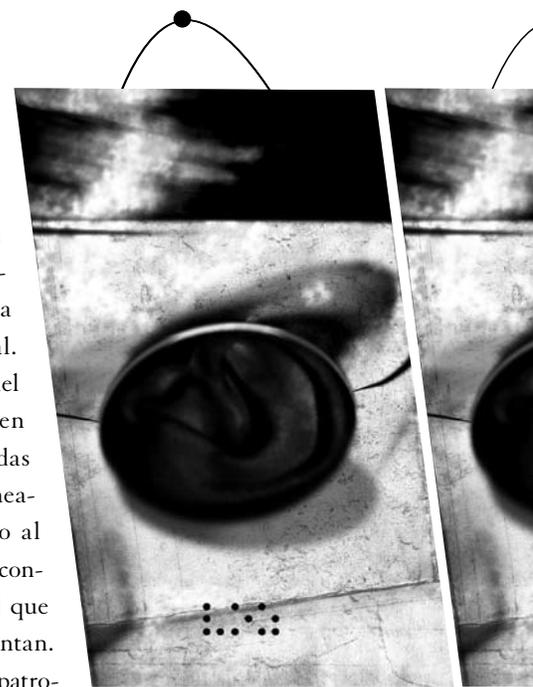
Aunque el lenguaje no se interpreta de una forma totalmente lineal —las palabras individuales se retienen hasta que se pueden interpretar

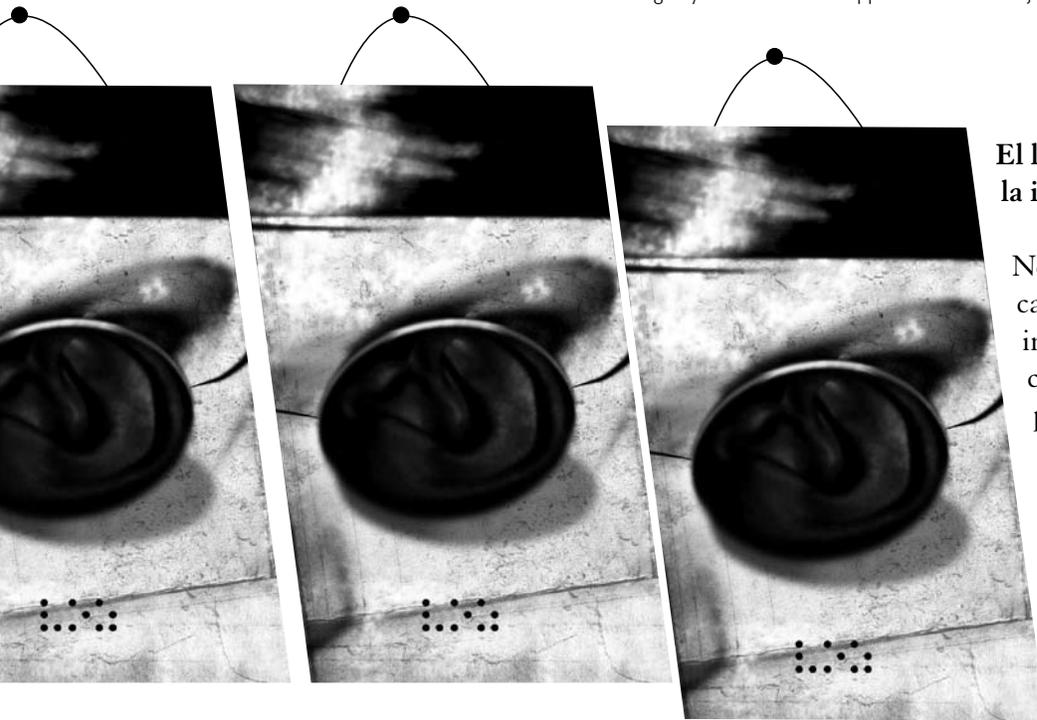
en un contexto— los signos digitales a menudo ejercen un control en la respuesta mayor para la dimensión temporal. Un signo icónico, del tipo de una imagen simple, presenta todas sus partes simultáneamente, permitiendo al receptor un mayor control del orden en el que esas partes se presentan. Los estudios de los patrones de movimiento del ojo han revelado algunos datos sobre la forma en que los sujetos exploran las exposiciones visuales, pero no se han hecho generalizaciones importantes. Por tanto, cuando el orden en el que se encuentran las ideas es fundamental, son preferibles los signos digitales frente a otros. (García Valcárcel, 1996)

Pensemos, por ejemplo, en la explicación de una idea compleja desarrollada a través de diversos argumentos. Una imagen por sí misma no podría nunca aportar todos los matices necesarios para la comprensión íntegra de esta idea. Siempre necesitaríamos el apoyo del discurso oral.

El lenguaje auditivo desarrolla la capacidad discursiva

La capacidad discursiva afecta de forma directa las habilidades comunicativas de un individuo. Expresarse correctamente no supone sólo el mero acto de hablar. Cualquier comunicación mantiene siempre la pretensión de que el oyente acceda al significado y sentido que el emisor ha impreso en el mensaje. Por lo tanto, para que la comunicación cobre sentido ha de reproducirse en condiciones similares de comprensión entre el emisor y el oyente. La habilidad fundamental para que un individuo se haga comprender ante los demás es precisamente la capacidad discursiva:





El lenguaje auditivo permite la interacción con el emisor

No podemos realizar un intercambio comunicativo con una imagen. Tampoco en la lectura, con un libro. En cambio, siempre que entablamos una conversación estamos realizando una actividad interactiva en la que el significado global se va construyendo a través de la alternancia en las manifestaciones entre un emisor y un receptor. Esta característica, además de suponer un importante enriquecimiento

en el acceso a la información, implica la garantía de que el mensaje se descodifique con mayores posibilidades de éxito. La interacción facilita la comprensión, puesto que permite realizar comprobaciones sobre el grado de entendimiento del mensaje. Esta resulta una importante ventaja con respecto al lenguaje escrito e icónico.

En definitiva, si analizamos con detenimiento cada una de estas características, comprobaremos fácilmente que son las mismas que podemos extraer de la comunicación a través del medio radiofónico. Por eso entendemos que la radio se convierte así en una fuente propicia para educar y formar las capacidades auditivas y de expresión oral de los individuos.

El oído que escucha.

Educación auditiva a través de la radio

Hombre, simbolización y palabra, íntimamente unidos en la historia de la cultura, perviven en la radio. El lenguaje de los primeros hombres y el de hoy, mediante la magia de este invento sigue siendo la palabra pronunciada, la expresión oral, el habla, que se dice con todo su sabor, la que se escucha y es capaz de provocar en quien la oye pensamientos y emoción, evocación e interpretación.

Dolores Castro (1997)

Nosotros podemos comunicarnos, produciendo una serie continua de palabras visibles o audibles, en un patrón comúnmente conocido, y entendernos fácilmente al reflejar nuestros conceptos y perceptos multivariados y sus interconexiones. Este uso del lenguaje es discurso; y el patrón del discurso se conoce como forma discursiva. (Langer, 1957)

Es el discurso la materialización del lenguaje auditivo, un ámbito que una manifestación icónica no abarca.

El lenguaje auditivo fomenta la capacidad de escucha

Quizás una de las mayores ventajas del lenguaje auditivo es que desarrolla la capacidad de escuchar. Este acto representa una actividad esencial en el procesamiento de la comprensión auditiva, puesto que supone el primer paso para alcanzar la asimilación del mensaje sonoro. No todo lo que se oye se escucha, es decir, no todo lo que oímos implica una actividad atencional. Por eso en una sociedad acostumbrada a un continuo bombardeo informativo de estímulos sonoros, el fomento de la escucha a través del proceso cognitivo de la atención resulta fundamental para la comprensión de conceptos; por lo tanto, para la generación de conocimiento.

La radio es el medio por excelencia del sonido, el único que basa todo su potencial en la capacidad auditiva del receptor, el canal que se sustenta por completo en el lenguaje oral despojado de cualquier recurso icónico. Por lo tanto, se considera el medio de comunicación de masas más apropiado para promover la educación auditiva. Estas son algunas de las razones que avalan esta idea: (1) impacta el sonido, (2) es la fuente estimuladora de la imaginación, (3) fomenta la escucha y (4) capacita la expresión oral.

La radio, el impacto del sonido

La educación auditiva pasa por el aprendizaje de los conceptos principales que definen el sonido como paso previo para la estimulación de las capacidades auditivas. En este caso, la radio se presenta como un medio ideal para comprender las propias cualidades y la tipología del sonido:



El maestro puede programar una serie de juegos y actividades para ir fijando la percepción auditiva, ampliando el campo de audición, creando hábitos de escucha y llegando inclusive hasta formar un 'oído fino' capaz de captar las diferencias de vibraciones y cualidades de los sonidos. (Aller García, 2004, p. 148)

La radio nos abre las puertas al mundo del sonido en estado puro. Por eso, a través de este medio, se puede emprender la educación en la diferenciación y manejo de las distintas cualidades del sonido: intensidad, duración, tono y timbre. Cualquier fragmento sonoro de la voz de un locutor, nos puede ayudar a distinguir, y después a trabajar, estas cualidades. Esto enriquecerá

sobremanera la capacidad expresiva del individuo. Aparte de ello, el medio resulta muy útil para comprender el lenguaje auditivo, en este caso, el lenguaje radiofónico, y formar así en el dominio de sus diferentes elementos: la palabra, la música, los efectos sonoros y los silencios:

Permite crear un ámbito de juego, un espacio ideal para imaginar fantasías con la ayuda de la palabra, la música y los sonidos. La inmediatez del medio facilita la comunicación directa con el oyente. Es como contarle un cuento al oído, de manera íntima, y darle la opción a que participe de forma activa y personal en este juego de las ondas. (Delgado Cruz y Rioboo, 1995, p. 290)

Para ello nos puede servir cualquier programa radiofónico (por ejemplo, musical) que emplee y combine todos los elementos: la voz del locutor, las músicas que se introducen en el espacio y las

caretas de presentación y ráfagas sonoras. De esta manera, la radio nos permite comprender el universo sonoro en todas sus dimensiones y capacitar así al individuo para el acceso crítico al conocimiento a través de fuentes orales.

La radio, la fuente estimuladora de la imaginación

El principal potencial del medio radiofónico es, sin duda, su capacidad para estimular la imaginación. Precisamente es la más importante limitación de la radio la que genera su mayor atractivo. La ausencia del sentido de la vista posibilita la creación de imágenes visuales que estimulan la imaginación. La magia de la radio, tantas veces aludida, se cen-

tra precisamente en la capacidad del sonido para dibujar escenas sonoras que recrean en la mente del receptor realidades y escenarios fantásticos. Por eso el medio radiofónico se convierte en una fuente esencial para estimular la creatividad de los individuos:

La radio, dentro de la educación no formal[,] tiene el poder anticipatorio de convertir la creatividad en un derecho: un derecho individual para que cada ser descubra sus posibilidades, y dotado de iniciativa, recursos y confianza, desbloquee las inhibiciones que reducen sus perspectivas. La radio puede ayudar a las personas a decidir por sí mismas, a aprender por cuenta propia, a comportarse libre, feliz y responsablemente. (Gascón Baquero, 1991, p. 8)

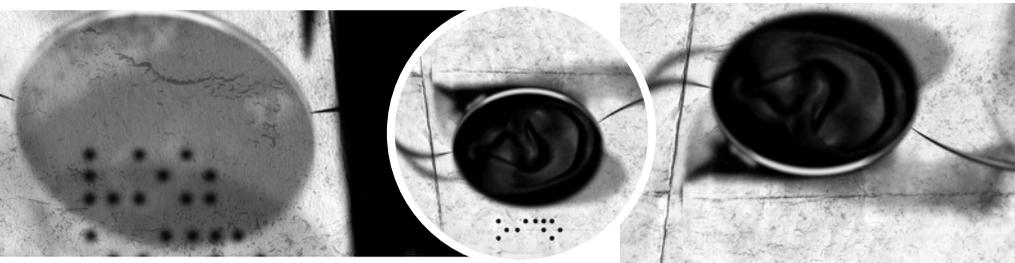
Como fuente estimuladora de la imaginación, la radio es uno de los medios con mayor potencial para contar historias de ficción. Cualquier relato

y apostando decididamente por la creatividad. (Merayo, 2000, p. 404)

Para estimular la imaginación del individuo, podemos trabajar con los géneros de ficción (cuento, relato, serial, radioteatro). Cualquier relato de ficción nos sirve para introducir al oyente en un universo sonoro irreal que potencie su capacidad creativa.

La radio, el fomento de la escucha

La radio es el medio que mejor fomenta la capacidad de la escucha. Resulta este un hábito poco trabajado en estos días, precisamente por las características que definen el acceso al conocimiento a través de los medios audiovisuales. La escucha requiere siempre un esfuerzo, porque necesita la atención. Resulta, por lo tanto, una actividad más trabajosa que la simple exposición a la imagen.



posee el atractivo añadido de fomentar la creación de imágenes visuales con un realismo casi absoluto: los escenarios más irreales, los personajes más increíbles:

Es cierto que la radio no puede ni debe competir con la televisión, el cine y las amplias redes informáticas. Pero sí ha de rentabilizar una de sus características esenciales, el estímulo de la imaginación: por medio de una labor constante, creativa y sobre todo lúdica, ha de ser capaz de generar ofertas diferentes de las que plantean los modelos convencionales. Este es, probablemente, el principal reto de la radio educativa en este fin de milenio: regenerarse a sí misma mediante el aprovechamiento de sus propios recursos expresivos

Sin embargo, ya hemos destacado que si no se producen las condiciones necesarias de atención, se dificulta enormemente el proceso de comprensión de cualquier estímulo. Por eso es tan importante educar la capacidad de la escucha. En este sentido, la radio es un medio que puede promover la atención dirigida a la comprensión del estímulo sonoro. Se puede potenciar con la escucha de relatos, de informativos o de concursos radiofónicos que impliquen la atención del oyente para desentrañar el significado global de la información.

La radio, la capacitación de la expresión oral

Puesto que la radio se sustenta en la palabra como principal elemento del lenguaje radiofónico, resulta

un medio provechoso para desarrollar la expresión oral:

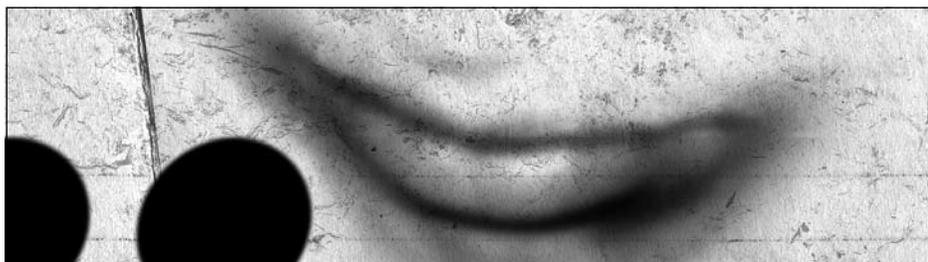
Es un vehículo para rescatar la palabra como vínculo. Que es un puente que le permite al niño cruzar hasta la otra orilla donde puede seguir jugando al 'como si'. De eso simplemente se trata, tan sencillo y a la vez tan complejo. Eso de dejar que alguien ande ofreciendo palabras en forma de cuentos. (Berenguer, 1995, p. 8)

En este caso, pueden ser los informativos radiofónicos un programa que permite reconocer y practicar las construcciones lingüísticas orales a partir de las características que definen el canal radiofónico. Por un lado, resulta útil estudiar la palabra oral de los locutores de radio analizando los distintos recursos expresivos de la voz:

Los comentarios de los niños confirman, no sólo, la importancia del sonido, crucial en ocasiones, pues la repentina elevación de la voz o un silencio agregan a la significación y a la trama narrativa, sino también, la relevancia de la entonación, de la dicción y de los gestos, pues se desarrollan potencialidades como la atención, la concentración, la inferencia, y la memoria, además, el niño se ejercita como escucha, practica la repetición, manifestación típica de la oralidad, sobre la cual se apoya la memoria, el ritmo construido gradualmente, etc. (Pineda de Sansone, 2007)

Por el otro, es interesante desarrollar la habilidad en la elaboración de mensajes orales, analizando las condiciones particulares de recepción de cualquier oyente junto con las peculiaridades del canal radiofónico. Los distintos géneros informativos (noticia, informe y crónica) nos ayudan a dotar de estructura y oralidad los mensajes y los géneros de opinión (editorial, comentario o tertulia) nos pueden servir para desarrollar las capacidades discursivas y argumentales.

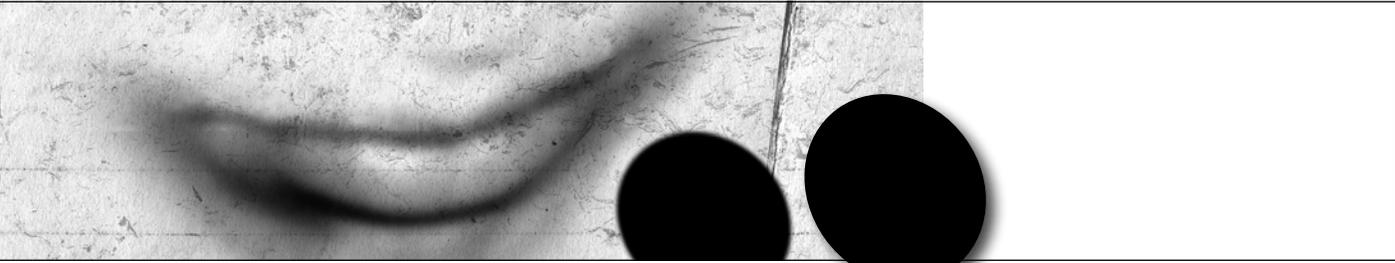
En definitiva, a través de la combinación de los elementos del lenguaje radiofónico y de



los distintos géneros informativos, de opinión y de ficción, la radio ofrece múltiples posibilidades para fomentar y desarrollar la formación auditiva. Constituye una solución eficaz que garantiza al individuo su eficaz integración en la sociedad, al desarrollar una capacidad comunicativa plena que potencie, junto a las habilidades escritas y audiovisuales, la cultura auditiva: la gran olvidada.

Referencias

- Aguaded Gómez, J. I. (1993), *Comunicación audiovisual en una enseñanza renovada. Propuestas desde los medios*, Huelva, Grupo Pedagógico Andalucía Prensa y Educación.
- Aller García, C. (2004), "Los textos orales al alcance de los niños en educación infantil", en *Revista Electrónica Internacional Glosas Didácticas*, núm. 12, p. 142-151
- Berenguer, M. (1995), "Literatura para imaginar", en *Actas del 24º Congreso del IBBY*, Sevilla, España.
- Berruecos, P. (1999, abril), "La importancia de la audición en el desarrollo escolar normal", *Correo del Maestro* [en línea], núm. 35, disponible en: <http://www.correodelmaestro.com/antiores/1999/abril/1anteaula35.htm>, recuperado: 20 de enero de 2008.
- Castro, D. (1997, abril), "Radio y transformación", en *Memorias del I Congreso Internacional de la Lengua Española*, Zacatecas, México.
- Delgado Cruz J. y Rioboo, J. (1995), "Libros en onda", en *Actas del 24º Congreso del IBBY*, Sevilla.
- Ferrés, J. (1999), *Televisión y educación*, Barcelona, Paidós.



- García-Valcárcel, A. (1996), *El lenguaje icónico* [en línea], disponible en: <http://web.usal.es/~anagv/artiz.htm>, recuperado: 20 de enero de 2008.
- Gascón Baquero, M. C. (1991), *La radio en la educación no formal*, Barcelona, Ceac.
- Gil Olivo, R. (2004), "Educación y televisión. Una contradicción", en *La Tarea, Revista de Educación y Cultura* [en línea], disponible en: <http://www.latarea.com.mx/articu/articu12/rgilo12.htm>, recuperado: 20 de enero de 2008.
- Lafarga Marqués, M. (2000), "Curso de formación vocal y auditiva" [en línea], disponible en: <http://usuarios.iponet.es/mlafarga/vocal.htm>, recuperado: 20 de enero de 2008.
- Langer, S. K. (1957), *Philosophy in a New Key. A Study in the Symbolism of Reason, Rite, and Art*, Cambridge, Harvard University Press.
- Masterman, L. (1993), *La enseñanza de los medios de comunicación*, Madrid, Ediciones de La Torre.
- Mayer, R. E. (2001), *Multimedia Learning*, New York, Cambridge University Press.
- Merayo, A. (2000), "Identidad, sentido y uso de la radio educativa", en *Actas del III Congreso Internacional Cultura y Medios de Comunicación*, Salamanca, Ediciones Universidad Pontificia de Salamanca, pp. 387-404.
- Piaget, J. (1961), *La formación del símbolo en el niño. Imitación, juego y sueño*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Pineda de Sansone, B. (2007), *La importancia de contar cuentos* [en línea], disponible en: <http://www.textosentido.org/textosentido/resenas/pineda.html>, recuperado: 20 de enero de 2008.
- Rodero Antón, E. (1997), "La radio educativa", en *Biblioteca on line de ciencias de la comunicación* [en línea], disponible en: bocc.ubi.pt/pag/rodero-emma-radio-educativa.html, recuperado: 20 de enero de 2008.
- Roque del Toro, A. J. (s. f.), *El aprendizaje perceptivo en la enseñanza de la habilidad de comprensión auditiva del inglés como idioma extranjero* [en línea], disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos17/aprendizaje-perceptivo-ingles/aprendizaje-perceptivo-ingles.shtml>, recuperado: 20 de enero de 2008.
- Tirone, L. S. (2003), *Cantando por el ciberespacio* [en línea], disponible en: <http://www.educared.org.ar/concurso-2/resenia/pdf/01-tirone.pdf>, recuperado: 20 de enero de 2008.
- UNESCO (1984), *La educación en materia de comunicación*, París.
- Younis Hernández, J. A. (1993), *El aula fuera del aula. La educación invisible de la cultura audiovisual*, Las Palmas de Gran Canaria, Nogal.